



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12313

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraños.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración: Mayor, 24

JUEVES 27 DE NOVIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorrette rue Cassini n.º 61; y J. Jones, Fanebourg-Montmartre, 31.

RATERIAS

Los tomadores de lo ageno se han puesto en campaña y han comenzado una faena que ya, ya.

No hay corral seguro, ni huerto bien guardado, ni habitación que no esté asochada por algún émulo de Candelas. Y en sobreviniendo un desuido del dueño del corral, del huerto ó de la habitación, así se escurre la mano del alivador y se lleva algo entre las uñas.

No hace muchas noches se quedó sin la manga de riego un propietario del barrio de Peral. Cuando a la mañana siguiente fué a buscarla para regar el huerto, encontró el sitio, pero la manga no.

Mas reciente aún, anleanoche, según se nos dice, han pasado los cacos por la Fuente Cuba y han limpiado un corral.

Sucedé con los hurtos lo que con las desgracias. De éstas se dice que no vienen solas. Los hurtos tampoco vienen sueltos. Cuando se habla de uno queda asegurado que es el primero de una serie, que en la mayoría de los casos es más larga que corta.

Hasta la hora presente no tenemos noticia de ningún atraco; pero si a los amigos de lo ageno les van saliendo los negocios a pedir de boca, todo se irá. Precisamente estamos en el tiempo en que se da una fruta y ya se encargaran de cosecharla, si los dejan, los aficionados.

Suponemos que la cosa no llegará a mayores, porque la policía batirá a la cuadrilla de rateros que trabaja en el campo. Pero no hay que dejarlo para luego, porque dice el vulgo: «para luego es tarde» y urge poner remedio al mal.

¡Vaya si urge! Como que si no se acude inmediatamente al remedio nos va a quitar la compañía del hurto hasta la filiación.

Esa gente no se para en repulgos. Lo mismo arranca el llamador de una puerta, que salta una tapia para desalojar un gallinero o una conejera. La cuestión es llevarse algo, aunque ese algo sean piedras. ¿Piedras hemos dicho?

Pues hemos dicho bien; hasta las piedras se llevan los señores cuando no encuentran otra cosa mejor.

Ayer hemos oído que han desaparecido una de estas noches de Santa Lucía varias de buen tamaño.

Lo dicho: hay que poner coto a las denuncias de los tomadores de lo ageno, porque de lo contrario habrá que montar el domicilio en son de fortaleza.

Por fortuna no es Cartagena campo en que la gente maleante trabaje muy a gusto; de vez en cuando realiza una incursión, pero siempre resultá escarmentada.

Eso hace falta ahora, un escarmiento; porque sino, no habrá corral seguro ni huerto bien guardado, ni habitación que no esté asochada por algún émulo de Candelas que espera un desuido para alargar la mano.

FUERRETAZOS

Le Unité Démocratique ha dirigido al conde de Romanones el siguiente telegrama:

«La Unité Catalana protesta de vuestra conducta poniendo a la sanción real la prohibición de enseñar en las escuelas el catecismo en lengua catalana, y os advierte que en esta tierra no se logrará vuestro objeto.»

Esto es hablar de potencia a potencia y está llamando algo.

No sabemos qué es pero lo llama.

Porque ya pasan de castaño oscuro los desplantas del catalanismo.

A quien hay que obligar es a los maestros. Ellos deben enseñar en castellano porque les paga el estado español. Y al que no obedezca la orden se le deja de a pie.

¡Pues no faltaba más!

Dicen de París:

«Según informes de Bruselas, todas las potencias están conformes en adoptar medidas internacionales contra las conspiraciones anarquistas.»

Supónese que para reglamentar estas medidas se reunirán en conferencia los delegados de las potencias.»

¡Para no estar de acuerdo!

Desde que se cometió el memorable atentado del Liceo de Barcelona se viene hablando del asunto y no se ha podido coincidir en un pensamiento común.

Y ahora... dejen ustedes que tome la palabra Inglaterra y verán cómo no está con forme.

¡Si no lo estuvo nunca!

Leemos en un periódico barcelonés, en «La Publicidad»:

«La Reinaxensa» protesta de que se diga que el catalanismo ha pactado con París.»

¡Qué modo de desautorizar!

Resulta, pues, que los diputados catalanistas de Barcelona y el jefe de la Unión Nacional no han hecho un pacto.

Han hecho una plancha.

Ahí está «La Reinaxensa», el órgano del catalanismo, que lo afirma y sostiene con varios argumentos.

DE RICARDO GIL

A CARLOS GANO

Con motivo de su excelente «Fruta del Tiempo», ha dirigido al Sr. D. Carlos Gano una preciosa carta el ilustre poeta y que rido amigo nuestro D. Ricardo Gil, que tenemos gusto en publicar, como un documento literario.

Notarán los lectores que, aunque va es-

crita en forma de prosa, está en verso. Dice así:

«Madrid.—En el oncenavo mes del segundo año de un siglo que amenaza ser bastante prosaico.»

Querido amigo: Aún tengo el dulzor en los labios de la sabrosa fruta que envié de regalo: la llama Ud. del tiempo, y por ello no paso, pues fruto de esa clase no abunda en el mercado: los vientos modernistas la hielan en el árbol.

Jugosa y delicada nos la servía antaño en azafates de oro el genio catalano, que nunca rasgó la que cayó en el fango; más esta que nos venden modernos hortelanos, bajo la piel gruesa, que ofende ya al olfato y hace apartar los ojos y es repulsiva al tacto, en duras fibras guarda sabor avinagrado, y asoman muchas veces al mondarla gusanos. Hayó la gracia cuita del libro y del teatro.

No culpo a los copieros, que van, pase hurando, a mayor desvergüenza, mayor honra y aplauso; sino a las nobles damas que acuden a los palcos y escuchan con risa de columbros incendiarios, chuladas de taberna y sucos de charachos que el teatro encenderán de las que venden rábanos, sin que en el suyo mismo, no ya el pudor, el asco... Qué cosas hoy se dicen con versos patisambos al pie de fototipias, eucuentos recibidos para los viejos verdes, en esos semanarios... Del brazo ya caminan la gloria y el escándalo, y se tropan en palenque, de ajujes el establo... En sa, dobla la hoja, pues de seguir, rebaldó, y hoyendo de un turbulento de miramas cargado, viniendo a abrir su libro aspiró un aire cálido.

En su ciudadá frase, fulgura el chiste franco, cual jerezano néctar en vidrio veneciano; sabor, matiz, aroma, todo en su fruta es grato: madura está y destila un delicioso bálsamo que aplacó el más rebelde humor hipocóndrico. ¡Oh bienhechora Musa, que agitas rotando los alas chispeantes, tus cascabeles aureos, y alegrando es la celda de solterón chiflado, mi ceño desarrugas con tus festivos cantos; tu immaculado peplum deslumbra por lo blanco; las orlas de tu veste el lodo no ha manchado, que no se crían lodos en el vergel murciano, y tu reir es noble y tu gracejo es casto!...

Pero el sermón observo que va haciéndose largo; y antes que me lo adviertan los fieles bostezando me dejaré del pálpito para estrechar su mano.

Dios quiera que su libro la vuelta al globo dando, vertido a otros idiomas por vates inspirados lo traiga toneladas (no todo ha de ser láuros) de rubíes, de chelines, de liras y de marcos; porque ganar pesetas con versos no calcados en el lozano estilo de chulos y lacayos, es cosa sorprendente rayana en el milagro, en esta pobre tierra de toros y garbanzos.

Las gracias no le quita, pues parece sarcasmo que al padre de la gracia se las dé un desgraciado.

Le abraza mentalmente su amigo,
Gil (Ricardo.)

Postdata.—A mis queridos Baquero y Tornel (ambos, aunque de carnes racionales, de memoria muy fáciles) y a todos los que omitió por falta ya de espacio, que, como yo, en la sangre suelen sentir a ratos hormiguear el «coco» literario, le ruego haga extensivo mi fraternal abrazo.

CURIOSIDADES

EL COLMO DE LA SENSIBILIDAD

Mme. Eliza Weber era una mujer joven todavía que acaba de sufrir un desengaño horrible a un amigo a quien había consagrado los mejores años de su vida la había abandonado cruelmente.

La infeliz abandonada había puesto todas sus aficiones en un perro que se convirtió en su único compañero, del que no tenía que le diera un desengaño.

Vivia limitada a aquel dulce cariño, y cuando se le ocurrió quejarse del ingrato que la abandonó, habló de él al perro que parecía comprender su dolor y compadecerla con todo su alma patética.

Desgraciadamente, el pobre perro empezó a adelgazar poco a poco y a ponerse triste, con una tristeza que alarmó profundamente a su ama.

Se llamó a un veterinario, y la opinión del hombre de ciencia no pudo ser más consoladora.

El animalito estaba herido de muerte y le quedaban pocas horas de vida.

Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.

149 EL CABECILLA DESTUCHES

BIBLIOTECA DE ECO DE CARTAGENA 148

oismo del inteligente.— Militarment, el medio era bueno; ¡pero por vida de las carpas! no debra ser cosa tan fácil prender fue a la cárcel de Avranches, una cárcel húmeda de granito, tan inflamable, poco más ménos, come el fondo de un pezo.

tembles, que ensanchaban a latigazos y garrotazos, pero que no rompían como se rompe un barril echando abajo las duelas, no podían operar una retirada ni dispersarse. Y esa era la inquietud de M. Jacques. Encojiéndose bajo la poterna, trepó por la hiedra añosa que cubría los muros de la prisión hasta un agujero enrejado por donde moduló en voz baja el grito del mochnelo para avisar a Vinel-Aunis, que lo oyó y desatranó la puerta sin hacer ruido.

—«Y Destuches?»—le preguntó M. Jacques.—Pero Vinel-Royal-Aunis le puso al corriente del fracaso, y lo dejó frío, refiriéndole cómo se había escapado la alcaidesa y cómo había tenido el atrevimiento de encerrarse bajo llave, a solas con el prisionero, en la torre. ¡Destuches, sin las cadenas, la destrozaría sobre la orilla como una osña!—añadió Royal-Aunis.—Pero está condenado... No se oye nada al través de esta condenada puerta... y lo que es la Hocton es mujer para matarlo a cuchilladas.

—«¡Mañana lo sacaremos!»—dijo M. Jacques con la rapidez de decisión del hombre de guerra que tenía ese bello tenebroso, a pesar de su languidez.—Pero esta noche hay que salvar a los que se batan allí abajo... Es preciso desembarazarlos, desviando la atención de la multitud, y no hay más que un medio... ¡Prendamos fuego a la cárcel!

—¡Bravol—exclamó el señor Fierdrap con el entu-



¡eran los azules. Viendo que no podían avanzar ni manibrar on la feria, atesada de gente, y donde, por otra parte, los reemplazaban a maravilla los aldeanos del Arranchin al primitivo grito de «¡Son los azules!» se dirigieron a la prisión a paso de carga, porque oficiales y soldados estaban ya seguros de que la batalla que se libraba en la plaza serviría para secundar